

La Schottengruft (Cripta de los Escoceses) en Viena

Esta venerable reliquia ha sido objeto de obras importantes de reconstrucción y también de creación por el arquitecto profesor R. Kramreiter.

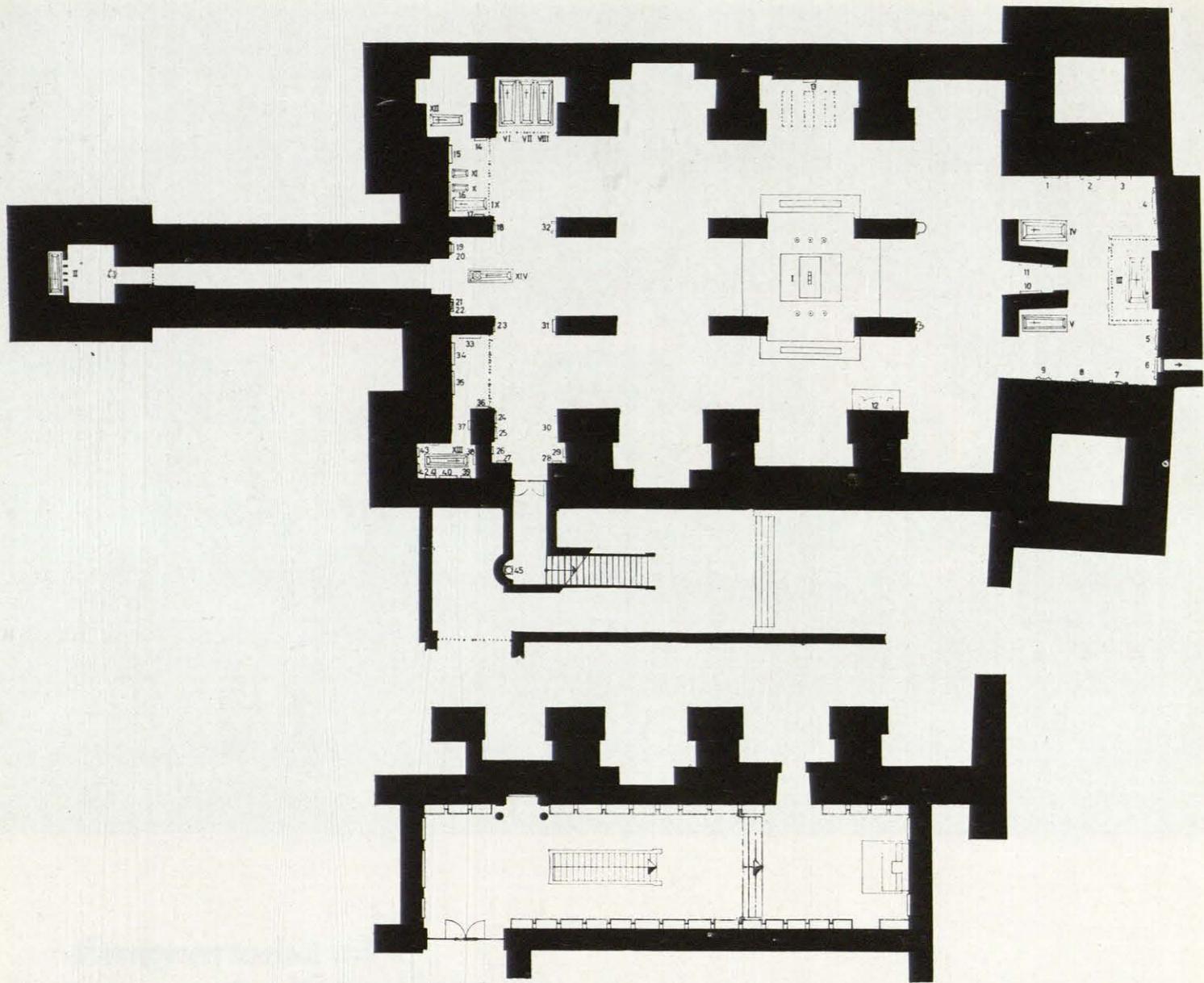
Desde 1158 hasta 1418 ocuparon la Abadía, en que está situada, monjes benedictinos procedentes de España y de Irlanda. En la amplia cripta fueron sepultados, hasta el siglo XVIII, abades y monjes, beneficiados, y algunas personalidades.

Dos lugares de ella son especialmente importantes: en uno de los extremos del eje longitudinal está el sarcófago del primer archiduque, Heinrich Jasomirgott, que instaló en Viena su residencia, y que fundó este Monasterio en 1158. En el otro extremo está el sepulcro del conde Rüdigers de Starhemberg, salvador de Viena cuando el asedio de los turcos en 1683.

La cripta está bajo el más antiguo y significativo monumento histórico de la ciu-

dad, y es de por sí obra capital, que ahora, organizada mediante las nuevas obras, se abre al público. Se ha incorporado el mausoleo de la iglesia superior, mediante una gran escalera de mármol, y se ha creado un gran conjunto con ambos niveles, haciendo de la cripta una a manera de *Confessio*, como en las antiguas basílicas de Roma.

La cripta se compone de varias naves abovedadas, sobre pilares cuadrados de gran sección. En el crucero se ha colocado un altar de forma de sarcófago, que consiste en un bloque de mármol de Salzburgo de 5,5 toneladas. El altar, como imagen del Sepulcro de Cristo, simboliza también la tumba de los santos. Por simbolismo también se coloca, como el verdadero Santo Sepulcro, en el centro del templo. A derecha e izquierda están enterrados los abades del venerable Monasterio. Cuando alrededor del nuevo altar se reúnen "circunstantes" para el sacri-





ficio de la misa, los Hermanos vivientes de los de allí sepultados, se revive el sentido de la verdadera comunidad católica.

De la bóveda pende una cruz de gemas, cuyo centro es un gran cristal de roca (con esto se recuerda el significado del cristal de roca, como símbolo de Cristo, en la Edad Media).

No se ha puesto ningún asiento ni reclinador. Sólo queda el gran eje con el altar en el centro y los sepulcros del conde y del archiduque en los extremos. Los demás monumentos y lápidas se han ordenado de nuevo, teniendo en cuenta sus características históricas, a lo largo de los muros y pilares. Había zonas tabicadas a los lados que se han encontrado llenas de osamentas y de escombros. Todo se ha arreglado y se ha dado sepultura a estos restos en el suelo de la cripta.

La iluminación general consiste en luces indirectas colocadas dentro de consolas de piedra, que dan una claridad suave y adecuada al recinto.

